



DEL BOSQUE RECONOCE QUE EN SU CASA ADMIRAN AL CAPITÁN DEL REAL MADRID

“Mi hijo me pide que lleve a Raúl a la selección”

Coincidieron ayer en el COE, con motivo de la presentación del libro de Gabriel Masfurroll, 'Cartas a Álex' • Al finalizar el acto se dieron un abrazo muy cariñoso

ULISES SÁNCHEZ-FLOR | MADRID

Entre Vicente del Bosque y Raúl hay una relación de amistad y admiración mutua. Juntos ganaron la Octava y la Novena Copa de Europa con el Real Madrid. Del Bosque era el entrenador y Raúl su prolongación en el campo. Desde que Del Bosque se hizo cargo de la selección no se les ha visto juntos, por lo menos en un acto público.

Ayer coincidieron en la presentación del libro de Gabriel Masfurroll, *Cartas a Álex*, que se celebró en la sede del Comité Olímpico Español. Del Bosque ocupó un lugar preferencial en la mesa de presentación e hizo una brillante, tierna y emotiva exposición sobre los valores de las personas con el síndrome de Down. Durante su intervención se refirió a las cualidades humanas de su hijo y no le importó reconocer en público que le pedía que convocara a Raúl para la selección. “A mi hijo le gusta mucho el fútbol y me pide que lleve a Raúl a la selección”.

No deja de ser una anécdota, aunque tratándose del capitán del Real Madrid y sabiendo la ilusión que tiene por volver a enfundarse La Roja, la frase coge mucho valor. Raúl parece tener asumido que no tendrá más oportunidades para ser internacional, pero su empeño y esfuerzo son dignos de destacar y tener en cuenta por el seleccionador. Raúl sigue siendo un ejemplo de profesional, de jugador comprometido con su equipo y la selección. Del Bosque se lo reconoce.

Hay escenas que valen más que mil palabras y ayer se pudo comprobar el cariño que se tienen. Del Bosque le guiñó el ojo a Raúl desde su púlpito. El futbol-



Raúl y Del Bosque, con una sonrisa, se dan un fuerte apretón de manos.

lista le devolvió el gesto con una sonrisa cargada de complicidad. Aquí es donde se nota que se admiran, los años que han trabajado juntos y el respeto que se tienen. Cuando finalizó el acto de presentación del libro de Masfurroll a los dos no les importó, con

varias cámaras de fotos y televisiones como testigos, darse un fuerte abrazo. Para unos era la imagen del morbo y, para los más sensatos, una escena normal de dos buenos amigos. No tenían nada que ocultar y el cuerpo les pedía compartir ese momento.



Butragueño charla con Masfurroll